

Parece como si las lecturas bíblicas de estos días quisieran provocarnos. Nos hablan de banquetes, pero la Cuaresma habla de ayunos. Realmente, el relato evangélico de hoy no es una provocación para celebrar banquetes, sino para caer en la cuenta de las consecuencias de un encuentro personal con Jesús. Un encuentro como el de Leví con Jesús: perdona, cura, convierte, celebra.



¿Qué
pecador
puede tener
miedo a una
Cuaresma
que lleva a
la fiesta de
la Pascua?

[\(Lucas 5,27-32\)](#)

La Palabra es un don. El otro es un don.

evd